

Abrazados a la Esperanza



Semana de
Pastoral Penitenciaria
Ntra. Sra. de la Merced
17-24 septiembre 2024

Wii



Abrazados a la esperanza

Al niño que no llegó a ser

Al niño perdido

Al niño abandonado

Al niño no nacido

Al niño feliz

Al niño amado

Al niño realizado

PREÁMBULO

El Papa Francisco ha convocado un Jubileo ordinario para el año 2025 bajo el lema **"la esperanza no defrauda"**¹.

Cada Año Jubilar, convocado por el Papa, se inicia con la apertura de la "Puerta Santa" en la Basílica de San Pedro y también en aquellas otras basílicas y catedrales, designadas por el Papa en todo el mundo.

El significado de tal apertura simboliza el paso que cada cristiano debe dar del pecado a la gracia. Sería el traspasar el umbral de una situación humana y religiosa actual para dar el paso hacia un estado de vida más perfecto y más identificativo con Cristo y su Evangelio.

En esta ocasión el Papa Francisco ofrece a todo el mundo, especialmente al católico, la oportunidad de que todas las conciencias se impregnen del valor que encierra en sí la palabra **"esperanza"**, tanto desde su significación ético-social, como desde el prisma del Evangelio de Jesús. El Papa nos invita a trazar **"camino de esperanza"** para todos los ámbitos de la vida personal, familiar, social y eclesial; y, especialmente, a abrir **"puertas a la esperanza"** para quienes se hallan sometidos a la experiencia límite de vivir sin perspectivas de futuro porque se les han cerrado todas las puertas de cara a ser y sentirse como personas realizadas.

Sin duda que hay signos evidentes en nuestro mundo que hacen dudar de que sea factible esta propuesta del Papa para vivir en la esperanza, pero es imprescindible que, desde la conciencia cristiana, estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza² para las personas y las situaciones que amenazan con anular la fuerza transformadora que supone el **"vivir en la esperanza"**, tanto para las personas como para el ámbito social.

El Papa nos propone *"mirar el mundo con esperanza"*³ desde la perspectiva del Evangelio. Para nosotros, los que vivimos el compromiso vocacional de ser *"misioneros y evangelizadores"* desde la Pastoral Penitenciaria tenemos la tarea de llenar de esperanza ese vacío tan destructor, a todos los niveles, que sufren nuestros hermanos los presos⁴.

Este Año Jubilar de la Esperanza es para nosotros una oportunidad de cara a alumbrar alternativas, propuestas, acciones y líneas pastorales que nos lleven a llenar el corazón de cada persona privada de libertad durante ese "peregrinar" en el tiempo del cumplimiento de su condena, y que suponga trazar caminos de esperanza en la reconstrucción de su vida ética, moral y de fe, así como el de la reafirmación de su vida familiar y social. Se trata de animar y estimular a que cada una de ellas sienta la necesidad de rehacer su vida, sus principios y valores, y que renazca en su interior la necesidad de estar **"abrazado a la esperanza"** como motor que le impulse a proyectar su vida hacia la libertad verdadera.

Es muy necesario mantenernos vinculados con la **esperanza**, pues de ella nos nutrimos, y con ella vivimos por la fuerza de la fe y del amor en Cristo resucitado.

También es importante que, desde la Pastoral Penitenciaria, ejerzamos esa influencia positiva con propuestas y sugerencias factibles a la Institución Penitenciaria de cara a que se vayan abriendo para los internos e internas aquellas puertas, que permanecen aún cerradas o semiabiertas, tales como la dotación de Equipos de profesionales para llenar el vacío existencial que supone la eterna inacción en la prisión, con programas educativos, culturales, terapéuticos, formación profesional,

¹ Rom. 5,5. Publicado el 9 mayo 2024, Ascensión del Señor

² Bula Jubileo, 10

³ Bula Jubileo, 9

⁴ Bula Jubileo, 10

atención especial a los enfermos mentales, etc.; así como medidas alternativas que favorezcan sobremanera la disminución de la permanencia en prisión, la concesión de permisos y terceros grados, la integración laboral y social, etc.

El Papa nos insta a favorecer el establecimiento de una *"alianza social para la esperanza, que sea inclusiva y no ideológica"*⁵.

Desde esta Semana de Pastoral Penitenciaria, preparatoria para la Fiesta de Nuestra Madre de la Merced, vamos a ir abriendo caminos de Esperanza que nos lleven a adentrarnos en el corazón de nuestra Iglesia y de la conciencia de los cristianos para conseguir que todos abramos nuestros corazones y podamos acompañar a nuestros hermanos privados de libertad en su proceso de vivir su presente y de mirar su futuro con esperanza, siempre "abrazados a la esperanza que nunca defrauda" sabiendo que en esa lucha hay muchos pies que les acompañan, muchas manos que les abrazan y muchos corazones que les aman.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros,
Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.



⁵ Bula Jubileo, 9

I.- ¿QUÉ ES LA ESPERANZA?

1. Definición

La RAE define la esperanza como *"estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea"*.

La esperanza es un estado de ánimo optimista en el que aquello que deseamos o aspiramos nos parece posible. En este sentido, la esperanza supone tener expectativas positivas relacionadas con aquello que es favorable y que se corresponde con nuestros deseos.

La esperanza es lo contrario a la desesperanza, y, como tal, muchas veces sirve como asidero moral para no caer en el desaliento, para no perder la serenidad ni perder de vista aquello que se anhela alcanzar. De allí que la esperanza alimente positivamente nuestras aspiraciones⁶.

La esperanza es una dimensión fundamental del ser humano, que le mantiene en la existencia como proyecto para ser persona. Está vinculada a la fuerza de voluntad y a la consecución de objetivos en la vida que se consideran esenciales para alcanzar la plenitud como persona y así gozar, en lo posible, de la felicidad, que no siempre es alcanzable fácilmente.

También contemplamos la esperanza como una dimensión fundamental de la religión. Ernst Bloch en "El principio esperanza" decía que *"allí donde hay esperanza hay religión"*, ya que sin esperanza no puede haber religión.

Para nosotros los cristianos la esperanza se enraíza en la fe que tenemos en Cristo muerto y resucitado, pues Él es nuestra esperanza⁷ es la raíz y el fundamento de la misma. Jesucristo es para nosotros la fuente de donde dimana la energía que necesitamos, su Espíritu, para vivir en la esperanza y conseguir las metas que nos proponemos en la vida para ser personas libres, realizadas y hechas a su gusto, según su voluntad. Desde la esperanza cristiana conseguimos alcanzar la plenitud de nuestra realización como personas y como creyentes al estilo de Jesús.

En circunstancias normales de la vida, sabemos que vivir en la esperanza y abrazados a ella, puede ser aparentemente fácil y poco arriesgado. Lo difícil será cuando las condiciones de vida no favorezcan en absoluto el poder aferrarse a la esperanza, cuando ésta permanece oculta, ausente o inalcanzable.

⁶ Cf. Enciclopedia de significados

⁷ Col 1,27

¿Es posible vivir de esperanza en situaciones límites de la vida? En el ámbito de la Pastoral Penitenciaria nos encontramos con las personas privadas de libertad para quienes el término esperanza les suena a burla o tomadura de pelo. Nos toca involucrarnos en las alas del Espíritu de Jesús para poder ofrecer a quienes viven sin esperanza humana, física, psíquica, espiritual y/o penal unas

propuestas creíbles para que puedan recobrar o sentir razones lógicas para creer en la esperanza o para vivir desde ella su momento presente y las posibles expectativas cambiables de su futuro.

Nosotros sabemos y sentimos que **"la esperanza no defrauda"**⁸, pero ¿qué decir de aquellas personas para quienes la esperanza sólo es una palabra, una quimera, una meta inalcanzable? Para quienes el punto de partida de sus vidas es la frustración, el fracaso; para quienes la vida es una estafa, un timo, y que le han robado la posibilidad y la capacidad de ser persona, de tener esperanza en algo, en alguien, en sí mismo.

2. La esperanza en tiempos de crisis y de fracasos

El apóstol Pablo relata a la comunidad cristiana de Filipo que él sabe bien lo que es vivir en la riqueza y en la pobreza, en la abundancia y en la escasez, ha sabido sacar provecho y beneficio de cada situación que le tocó vivir, y lo consiguió gracias a su fe y confianza en Cristo. Por eso afirmaba que *"todo lo puedo en Aquel que me da fuerza"*⁹.

Es fácil hablar de la esperanza desde la teoría en tiempos de bonanza, no lo es en momentos de desesperación y angustia, de frustración y fracaso. Cuando se te apagan todas las velas y ya no quieres encender más velas de cumpleaños, de futuro, de sueños, de ilusiones y esperanzas.

Cuando las fuerzas humanas se desvanecen, cuando no quedan resortes humanos ni psicológicos, cuando las personas han desaparecido de tu contexto vital, especialmente las del ámbito familiar, cuando te enfrentas solo ante el peligro de una vida trunca, desperdiciada, sin recursos, sin fe. ¿Cómo inocular el antivirus de la desesperación, la soledad, la angustia, la tristeza, el miedo, la nulidad de ser, de no ser persona, de ser una escoria, un muñeco de trapo sin valor ninguno en manos de una estructura de poder judicial, penal, penitenciario?



3. La resiliencia

Quizá nos toque echar mano de la fuerza que puede tener la **"resiliencia"** como motor que surge del interior de la persona y que le impulsa a sacar la energía necesaria para sobreponerse y superar las situaciones límites, los contratiempos tan espantosos por los que pasa una persona en su estancia en prisión. La resiliencia es la capacidad del ser humano que le permite superar la adversidad y aprender de ella. Esta capacidad le permite a una persona contar con mayores recursos para afrontar el futuro, destacando las fortalezas por sobre las limitaciones o debilidades.

⁸ Rom 5,5

⁹ Flp 4,13

Esto nos impulsa a trabajar codo a codo con esas personas y ayudarles a descubrir los recursos mentales, espirituales, éticos y de fe para poder resistir y afrontar con confianza y seguridad los retos de autodestrucción que impone la vida en prisión y su estructura deshumanizadora.

Bien es verdad que la resiliencia puede ser innata o adquirida. Hay personas que tienen una disposición y una capacidad más natural de ser positivas, de ver y vivir la vida desde una dimensión más positiva, que están más llenas de esperanza y de ilusión para tolerar con mayor facilidad las frustraciones y dificultades que le sobrevienen en la vida. Pero también existen otras personas que no desarrollan tanto esa dimensión positiva, por lo que les cuesta muchísimo afrontar las contrariedades y frustraciones, teniendo que recurrir a otros mecanismos psicológicos, espirituales y soportes humanos exteriores que les ayuden a afrontar las experiencias negativas y transformarlas en logros de superación y triunfo.



LÁNZATE A VOLAR

“Sin brazos, sin piernas, sin esperanza”.

A veces pienso que tengo brazos,
pero, ¿para qué los uso?
Tengo piernas, pero, ¿para qué las necesito?

Mis brazos y mis manos no me permiten
disfrutar de lo hermoso que es abrazar a alguien.
De sentir la fuerza para luchar,
de vivir la necesidad de amar.

Mis piernas no me llevan
al encuentro con el hermano;
no me dejan avanzar buscando mi libertad;
las tengo paralizadas, inmovilizadas.
Soy un tullido que pide migajas de compasión
sentado a la orilla del camino.

Me doy lástima de mí mismo
al comprobar mi inutilidad.
Me refugio en la intolerable postura
del cobarde, de la víctima, del desecho social.

Me considero un gusano,
una oruga que va arrastrando la vida,
siempre encerrado en un caparazón que me
opreme, incapaz de transformarme,
de levantar la mirada hacia el futuro.

Me acomodo a esta forma de vida
que me “regalan”, a interpretar el papel
que la sociedad me asigna, a ver pasar el tiempo
sumido en la desesperanza y el fracaso.

Vivo fuera de mí mismo;
vivo desde lo que los demás quieren que yo sea.
Me siento marioneta manejada por corrientes,
modas, perfiles sociales, prototipos de ente so-
cial.

Pero yo soy yo.
Con mis limitaciones y mis fallos,
con mis miedos y cobardías,
con mis fracasos y mi desesperanza,
con mis ilusiones y proyectos,
con mi coraje y valentía,
con la vitalidad y la alegría,
con la libertad como bandera.

Poco importa que la sociedad me exponga
en el escaparate de los fracasados
para que otros se rían de mí, se burlen de mí,
y me arrojen desprecios, humillaciones y olvidos.
De nada vale que la sociedad me encierre
y me aleje del resto de los “normales”.

No es mi final cuando veo pasar a la gente
indiferente y a lo suyo,
sordos ante los gritos de auxilio
que lanzo desde mi asustado corazón,
ignorando que yo estoy en la cuneta de la vida,
arrojado entre piedras,
basura y escoria humana.
Lo que verdaderamente importa
es la fuerza que hay dentro de mí.
La capacidad para SER persona,
la sorprendente riqueza que encierra
mi sensible corazón.

Lo que vale la pena es sacar de mi interior,
de mi “almario” la capacidad para amar,
la fuerza de la fe, el coraje de la esperanza.
Es necesario que confíe en mí mismo,
que confíe en Dios,
que me fíe de personas que creen en mí.

Lánzate desde lo alto hasta el abismo.
Sondea en tu corazón.
Busca el tesoro que llevas dentro.
Desata la fuerza de la libertad
aprimada en ti.
Sonríe a la vida, sonríe a la gente,
sonríe a Dios.
Libera tus miedos, rompe las muletas
que te inutilizan,
abre cerrojos oxidados que te llenan
de oscuridad y muerte.
Eres mariposa que levanta su vuelo
llena de colorido, de plenitud y de vida.
Lánzate a volar
y pon alas a tu libertad.

4. Posibles recursos

1) Ayuda personalizada

- ✓ Posibilitar el conocimiento de la persona a través del diálogo, la escucha y el acompañamiento.
- ✓ Potenciar y valorar todo lo positivo que tiene en su vida. Ir conociendo las propias virtudes y fortalezas, reconociendo también las debilidades para fomentar los talentos y potencialidades que se tiene.
- ✓ Descubrir la energía y la fuerza interior para superar situaciones límite.
- ✓ Despertar el interés y la preocupación por recuperar las experiencias buenas y positivas que han vivido. Ser siempre muy positivo, aún en las situaciones más desesperantes y decepcionantes. La actitud negativa ante la vida bloquea el proceso de superación y ganas de luchar y de cambiar.
- ✓ Tirar del recuerdo echando mano del **“libro gordo de Petete”**, que es la propia vida; hacer una relectura de cuanto he escrito en mi **“libro de la vida”**, mis aciertos y errores, mis fortalezas y debilidades, y aprender de ellos. Analizar mi pasado para tenerlo en cuenta, ver mi presente para aprender y proyectar mi futuro para ser feliz en libertad.
- ✓ Hay una canción, maravillosamente interpretada por Il Divo, que se titula **“Héroe”**. Nos va descubriendo que nuestra vida es como un libro, y el corazón y el amor nos llevan a descubrir que hay mucho por lo que luchar, porque hay mucho que conquistar, para llegar a ser un “héroe” ante ti mismo y ante los demás.
Se puede aprovechar esta letra para hacer una dinámica de grupo con internos o internas para ayudarnos a profundizar en el mensaje de su letra y reafirmarnos en el poder de la resiliencia para conquistar metas de futuro grandiosas en nuestra vida.

Como un libro
que no sabes el final
y te asusta lo que lees,
así la vida es.

Cuando naces,
ya te expones al dolor
y de a poco y con valor logras crecer.

Y como un libro el corazón
nos enseña que hay temor,
que hay fracasos y maldad,
que hay batallas que ganar.

Y en cada página el amor
nos convierte en luchador,
y descubres lo común,
no hay un héroe como tú.
Son muy pocos
que se arriesgan por amor,
pero tú tienes la fe,
y eso lo es todo.

No decaigas,
que vivir es aprender
y no hay nada que temer
si crees en ti.



Y como un libro el corazón
nos enseña que hay temor,
que hay fracasos y maldad,
que hay batallas que ganar.

Y en cada página el amor
nos convierte en luchador
y descubres lo común,
no hay un héroe como tú.

Solo Dios sabe dónde y cuándo
la vida nos dirá lo has hecho bien.
Solo con un sueño, solo sabrás,
sabrás cómo vencer.

Y como libro el corazón
nos enseña que hay temor,

que hay fracasos y maldad
que hay batallas que ganar.

Y en cada página el amor
nos convierte en luchador
y descubres lo común,
no hay un héroe como tú,
no hay un héroe como tú.

Compositores: Mariah Carey, Walter N. Afanasieff

- ✓ Buscar respuestas concretas ante la situación presente de tragedia ante pérdida de la libertad, de la familia, del trabajo, etc.
- ✓ Plantearse hacer un proyecto de vida con pequeñas metas a conseguir, apoyado en la autoestima y la responsabilidad de ser constante y firme en mi propósito y convicción de saber que puedo lograr aquello que me he propuesto conseguir.
- ✓ Buscar apoyaturas humanas, relacionales, de amistad, de encuentro, de espiritualidad, de fiarse de personas que desean acompañarte y caminar contigo, ...
- ✓ Muy importante y pieza clave es la familia en este proceso; trabajar mucho por recuperar el amor y la relación interpersonal, poner en marcha el proceso del perdón y la reconciliación mutuas, reforzar los mecanismos de la confianza, la paciencia, el respeto y la paz. La familia es pieza clave en este proceso.
- ✓ Potenciar la capacidad personal de compartir dones, fortalezas, ilusiones, proyectos, ánimo, de ser solidario con aquellas otras personas en inferioridad de condiciones y menos dispuestas o capacitadas para avanzar.
- ✓ Descubrir recursos interiores, espirituales y psicológicos, talentos y habilidades ante el sufrimiento causado por la acumulación de desgracias, problemas, rupturas, situación pen-
nal, etc.

- ✓ Analizar la capacidad ilimitada de la mente y el corazón del ser humano para resistir, afrontar y vencer el sufrimiento y la tragedia.
- ✓ Descubrir la energía vital y espiritual que aporta el vivir en la esperanza, abrazarse a ella como recurso de alegría, seguridad, certeza. Esperanza por un futuro distinto que es posible fraguar desde la alegría de vivir.
- ✓ Saber disfrutar de la felicidad y la satisfacción de ir creciendo y madurando por haber superado situaciones y experiencias traumáticas y fronteras.
- ✓ Proponer ejemplos de personas que han sido capaces de recuperarse, de afrontar desafíos difíciles, de superar desgracias terribles (experiencias de cárcel superadas, de casos de reinserción, de superación de la droga, de accidentes, de muertes de seres queridos, personas con discapacidades físicas, mentales, de psicomotricidad, participantes en el deporte y los juegos paraolímpicos, etc.)

ORACION: ME SIENTO NADA

Me siento nada, pobre criatura
entre sentimientos preñados de indiferencia,
hastío, angustia y desencanto.

¿Qué puedo llevarles, aparte de mi pobreza,
de mí vacío, de mi vanagloria?
¿Qué puedo hacer por los que sufren,
aguantan y padecen la soledad,
la mentira, la injusticia?
Me siento débil,
incapaz de dar lo que no poseo.
Ponen en mí migajas de esperanza;
¡pobres locos que se ilusionan
con mis palabras dulces,
pero, quizá, falsas!

Mendigos de calor,
de comprensión, de perdón.

¿Qué puedo ofrecerles, Señor?
¿Qué puedo darles si yo mismo
descubro mi culpa en su pecado,
si me siento reo, condenado

al ver sus vidas truncadas,
rotas, resquebrajadas.

¡Dame fuerza Dios mío!
¡Dame solidaridad y comprensión,
dame amor que me identifique
y me sienta uno con ellos,
que me una a su dolor.

Que tu Espíritu me haga
débil con los débiles,
pobre con los desposeídos,
humilde con los angustiados,
voz para los que no hablan
o les han quitado el derecho a hablar,
compañero para los solitarios,
agua para los sedientos de justicia y libertad,
vino para los tristes,
guía para los desorientados,
luz para los que caminan sin ver

No soy libertador, Tú solo lo eres, Señor.
Soy esclavo, y quisiera serlo por amor.

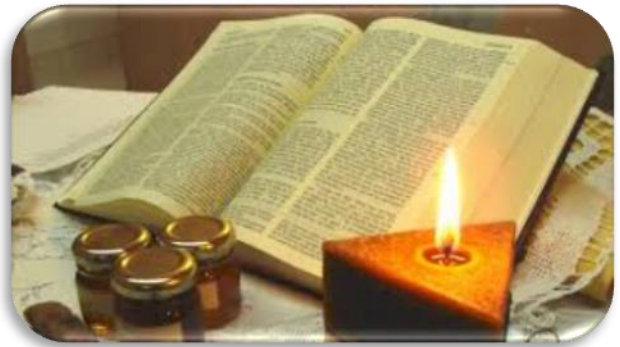
2) Soporte desde la fe, la espiritualidad, la Palabra de Dios

No podemos olvidar que en este proceso de la resiliencia la Palabra de Dios aporta una fuerza inusual. Apoyarse en Dios Padre, manifestado en su Hijo Jesús y sintiendo la presencia fortalecedora del Espíritu Santo es garantía de una conquista y de una llegar hasta la meta propuesta en la vida.

Muchas son las aportaciones que la Palabra de Dios nos ofrece para descubrir que la resiliencia es una norma que marca un estilo de vida según Dios y de acuerdo con las líneas de estilo de vida marcadas por Jesús en el Evangelio, así como en las cartas y escritos del Nuevo Testamento.

Podemos hacer una tarea de búsqueda de diversos momentos en la Biblia donde aparece clara la presencia de la resiliencia en la vida de los creyentes.

- Podemos partir de la experiencia por la que atravesó Abraham, el padre en la fe, quien, después de esperar hasta la ancianidad al hijo soñado y cuando viene, ha de ser sacrificado en cumplimiento de aquella fe en su Dios¹⁰
- También tenemos la experiencia de José, vendido como esclavo por sus hermanos, que llegó a ser el administrador de Egipto¹¹.
- La experiencia de esclavitud y liberación que sufre el pueblo hebreo.
- Nos puede ser útil la experiencia narrada en el Libro de Job.
- La historia de los Profetas que sufren persecución por su fidelidad a la Palabra de Dios.
- Oraciones sálmicas que hablan de tragedias, persecuciones, desgracias, pruebas múltiples que son superadas por la fe en Dios.
- La experiencia cruda y cruel de la Pasión de Jesús.
- La persecución de los primeros cristianos en Hechos de los Apóstoles
- La conversión en Saulo en Hechos 9
- La narración que hace Pablo sobre todos los sufrimientos que ha tenido que pasar por la fe en Cristo en 2ª Corintios 11, 24-27 y 2ª Corintios 4,7-9.
- También Pablo nos manifiesta cómo desde la fe en Cristo se puede llegar a vencer las contrariedades y dificultades que la vida no presenta: *"Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"*¹².



Hay en el evangelio de Mateo unas palabras de Jesús que nos dan la clave desde la fe que nos permite vencer y superar toda dificultad en la vida si ponemos nuestra confianza en Jesús: "venid a mí los que estáis cansados y machacados por la vida que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprehended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso para la vida. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera"¹³

¹⁰ Gn 21,22

¹¹ Gn 37ss

¹² 2ª Cor 12,10

¹³ Mt 11,28-20

5. LA ESPERANZA¹⁴

5.1. Para qué sirve la esperanza

- ✓ Sirve para aprender a sonreír. Sin esperanza enfermaríamos de tristeza y seriedad, perderíamos nuestra condición de niños y terminaríamos siendo los unos para los otros una carga insoportable. Sin esperanza la naturaleza se vestiría de otoño y el mundo sería más viejo.
- ✓ Sirve para aprender a soñar. Sin esperanza seríamos aburridos, siempre las mismas metas y los mismos caminos, siempre las mismas costumbres y los mismos objetivos. ¿Tú, qué quieres ser de mayor? Yo, como mi padre. Y el niño se llamará Zacarías, como su padre. Sin esperanza no existirían cuentos para los niños ni ciencia ficción para los jóvenes ni mitos y leyendas para los mayores. Sin esperanza, ay, se acabarían los poetas y los profetas.
- ✓ Sirve para aprender a luchar. Sin esperanza huiríamos ante cualquier amenaza y sucumbiríamos ante cualquier dificultad. Una persona desesperanzada es una persona derrotada. Sin esperanza ¿qué Himalaya se podría superar? Sin esperanza ¿qué oposición se podría ganar? Sin esperanza ¿qué vicio se podría corregir? Dicen que hoy la cultura joven rehúye el esfuerzo, es porque adolece de desencanto. Pero la esperanza redobla nuestras energías. ¡Cuánto se puede cuando no se puede más, mientras haya un aliento de esperanza!
- ✓ Sirve para aprender a rezar. Conscientes de nuestra debilidad, la esperanza nos invita a mirar a lo alto. Nuestra confianza no se fundamenta en las propias fuerzas y talentos, sino en las palabras y las promesas del Señor. «No pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita»¹⁵.
- ✓ Al palpar la distancia entra lo que podemos y lo que esperamos, no podemos hacer otra cosa que gritar y confiar: «¡Señor, ven en mi auxilio!». Cuando Pedro se hundía, «gritó: ¡Señor, sálvame!»¹⁶; cuando la hija de Jairo se moría, éste cae a los pies de Jesús «y le suplica con insistencia: (...) impón tus manos sobre ella»¹⁷; y cuando el mismo Jesús expiraba, «dando un fuerte grito, dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»¹⁸.
- ✓ Sirve para aprender a vivir. Vivir no es subsistir. Sin esperanza la vida es mortecina, aunque se viva mucho tiempo. No es cuestión de poner años a la vida, sino vida a los años. Sin esperanza la vida es una carga y un castigo, antesala del infierno, en el que toda esperanza es desconocida.
- ✓ Vivir es sembrar y esperar, es comprometerse y esperar, es dar y esperar. Vivir es sufrir y esperar, es sembrarse y esperar, es morir y esperar. Vivir es convivir, amando, y amar esperando. Vivir es creer, amar y esperar.

¹⁴ Desconozco la fuente de esta reflexión. No tengo referencia del autor

¹⁵ 2 Co 1,9

¹⁶ Mt 14, 30

¹⁷ Mc 5, 22-23

¹⁸ Lc 23, 46

5,2. Diez galas de la niña esperanza

- 1) Es humilde, como una niña, como un perfume, como una flor. Actúa desde dentro, dinamizando las virtudes y toda la actividad humana. La persona humilde:
 - «tiene puesta su esperanza en el Señor»¹⁹.
- 2) Es alegre. Da color a la vida, viste de ilusión, transmite optimismo:
 - «Con la alegría de la esperanza»²⁰.
 - «La gozosa satisfacción de la esperanza»²¹.
 - «Por lo cual -por la esperanza- rebotáis de alegría»²².
- 3) Es viva. Lucha poderosamente contra todo tipo de muerte:
 - «Engendrados a una esperanza viva» (1P 1, 3).
- 4) Es valiente. Es audaz y atrevida, avanza, puede con todo, sueña con cosas que parecen imposibles. Es comprometida:
 - «Pues esperamos nuevos cielos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2P 3, 13).
 - «Teniendo, pues, esta esperanza, hablamos con toda valentía»²³.
- 5) Es paciente. Aguanta, sufre, espera, persevera, a pesar de los inviernos y de las noches. Paciente como el centinela, como el que siembra, como la que gesta, como el enfermo en recuperación:
 - «Espera contra toda esperanza»²⁴.
 - «Porque la salvación es objeto de esperanza (...) Esperar lo que no vemos es objeto de paciencia»²⁵.
 - «Para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza»²⁶.
 - «La paciencia en el sufrir que os da vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor»²⁷.
- 6) Es creyente. Por eso siempre se fía y reza, a veces incluso con gemidos inefables:
 - «La creación (...) en la esperanza de ser liberada (...) gime hasta el presente y sufre dolores de parto»²⁸.

¹⁹ 1 Tm 5,5

²⁰ Rm 12, 12

²¹ Hb 3, 6

²² 1 P 1, 6

²³ 2Co 3, 13

²⁴ Rm 4, 18

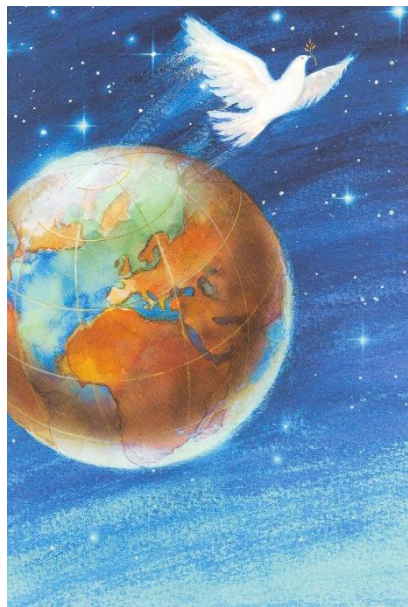
²⁵ Rm 8, 24 - 25

²⁶ Rm 15, 4

²⁷ 1 Ts 1, 3

²⁸ Rm 8, 20. 22

- 7) Es compasiva. Es maestra en el arte de consolar, de enjugar las lágrimas, de levantar el ánimo de los deprimidos. Siempre encuentra una razón para luchar, para aguantar, para vivir. Especializada en logoterapia:
- «Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más desgraciados de todos los hombres. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron»²⁹.
 - «Con la esperanza de vida eterna»³⁰.
 - «Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios»³¹.
- 8) Es desbordante. Y es generosa. Va siempre cargada de dones y regalos, a veces basta una palabra suya o un toque o una señal:
- «El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo»³².
- 9) Es comunitaria. Confía en la colaboración. Sabe que la salvación vendrá por «una gran esperanza en común» (Teilhard de Chardin).
- 10) Es invencible. Es poderosa. Hace tantos milagros como su hermana en la fe. Vence situaciones que parecen imposibles. La esperanza todo lo alcanza:
- «La esperanza no defrauda»³³.



²⁹ 1 Co 15, 19 - 20

³⁰ Tt 1, 2

³¹ Rm 5, 2

³² Rm 15, 13

³³ Rm 5, 5

II.- LA CÁRCEL, LUGAR DE SUFRIMIENTO

La cárcel un peregrinar de hombres y mujeres con esperanzas truncadas



1. La cárcel, fábrica del llanto³⁴

Miguel Hernández, de la Generación del 36, allá por el año 1939, publicó este poema

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo, van
por la tenebrosa vía de los juzgados:
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo tragan.

No se ve, que se escucha la pena de metal,
el sollozo del hierro que atropellan y escupen:
el llanto de la espada puesta sobre los jueces
de cemento fangoso.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto,
el telar de la lágrima que no ha de ser estéril,
el casco de los odios y de las esperanzas,
fabrican, tejen, hunden.

Cuando están las perdices más roncadas y acopladas,
y el azul amoroso de fuerzas expansivas,
un hombre hace memoria de la luz, de la tierra,
húmedamente negro.

Se da contra las piedras la libertad, el día,
el paso galopante de un hombre, la cabeza,
la boca con espuma, con decisión de espuma,
la libertad, un hombre.

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento
desde su corazón donde crece un plumaje:

un hombre que es el mismo dentro de cada frío,
de cada calabozo.

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar,
y destroza sus alas como un rayo amarrado,
y estremece las rejas, y se clava los dientes
en los dientes del trueno.

II

Aquí no se pelea por un buey desmayado,
sino por un caballo que ve pudrir sus crines,
y siente sus galopes debajo de los cascos
pudrirse airadamente.

Limpiad el salivazo que lleva en la mejilla,
y desencadenad el corazón del mundo,
y detened las fauces de las voraces cárceles
donde el sol retrocede.

La libertad se pudre desplumada en la lengua
de quienes son sus siervos más que sus poseedores.
Romped esas cadenas y las otras que escucho
detrás de esos esclavos.

Esos que sólo buscan abandonar su cárcel,

³⁴ Miguel Hernández

su rincón, su cadena, no la de los demás.
Y en cuanto lo consiguen, descienden pluma a pluma,
enmohecen, se arrastran.

Son los encadenados por siempre desde siempre.
Ser libre es una cosa que sólo un hombre sabe:
sólo el hombre que advierto dentro de esa mazmorra
como si yo estuviera.

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.

Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:

no le atarás el alma.

Cadenas, sí: cadenas de sangre necesita.
Hierros venenosos, cálidos, sanguíneos eslabones,
nudos que no rechacen a los nudos siguientes
humanamente atados.

Un hombre aguarda dentro de un pozo sin remedio, tenso,
conmocionado, con la oreja aplicada.
Porque un pueblo ha gritado, ¡libertad!, vuela el cielo.
Y las cárceles vuelan.

Nos situamos en un medio humano, social y político tremendamente destructor como lo es el medio penitenciario.

La cárcel fue definida por un preso en la extinta prisión de Carabanchel, allá por el año 1983, como **"un cementerio de hombres vivos"**. Efectivamente en la cárcel se dan los ingredientes propios de un cementerio: está fuera de la ciudad, en descampado, espacio poblado de silencios y de los fantasmas de la noche, lugar que provoca "yuyu" a cualquiera. Lugar donde se arroja parte del deshecho de la sociedad, normalmente, ese deshecho es lo más pobre, marginal, ruin, despreciado e ignorado por todos los de arriba y por gran parte de los de abajo, de la masa social. A la cárcel-cementerio se arrojan los "cadáveres ambulantes" de nuestra sociedad.

La sociedad, a través de sus mecanismos excluyentes, está empujando al sector más débil y enfermizo a caer en las redes de la delincuencia y de la cárcel. La prisión es el recinto creado por la sociedad del bienestar para enroscar, engullir y encerrar a aquellos que no tienen posibilidades de acceder al mundo del capitalismo por medio del trabajo, el consumo, la competitividad personal, laboral y social, y que, por lo tanto, se quedan al margen del ritmo que marca esta sociedad del bienestar, quien, por otra parte, está descartando a la otra "sociedad del malestar".

En nuestra sociedad está muy arraigado el criterio vengativo y punitivo para quienes atentan contra la tranquilidad y las estructuras sociales del bien-vivir y del bien-estar.

Desgraciadamente la generalidad de las disposiciones legales y judiciales cargan contra los sectores sociales más empobrecidos y sin apoyaturas sociales, económicas ni políticas. Los que habitan nuestras prisiones son los más pobres y los que engloban el sector humano catalogado como deshecho social, descartados para ser integrados a una vida social normalizada.

Contra este sector se elaboran leyes cada vez más sofisticadas y con mayor carga de castigo y punición, recibiendo el beneplácito y el aplauso de una sociedad adormecida e insensible. Mientras que la casta política y económica se blindan con disposiciones y leyes bien ajustadas a sus intereses ideológicos y de poder para verse positivamente protegidos al amparo de beneficios y exculpaciones inmorales, injustas y delictivas.

Esta realidad la estamos viviendo de manera sangrante en nuestro país aprobando leyes y beneficios penales para aquellas personas, todas pertenecientes a la casta política, económica e ideológica, tras la comisión de delitos considerados, algunos de ellos, de lesa gravedad, que les exculpan, les protegen, les indultan, les amnistían y borran las sentencias legal y justamente dictadas por el poder judicial contra la comisión de determinados delitos graves contra las personas, la sociedad y el Estado, y los convierten, de esa manera, en héroes y víctimas, a su vez, del poder establecido por la Constitución.

Cuando una sociedad, manejada y manipulada por intereses ideológicos y políticos, se instaure y oficializa en las más altas esferas del poder político y judicial la corrupción, la mentira, el atropello a los principios éticos, a la equidad y a los valores religiosos, así como a la conciencia, es signo evidente de la decadencia moral de esa sociedad.

Así, la cárcel, se convierte en la fábrica del llanto, que decía Miguel Hernández, el cementerio de hombres vivos o el estercolero de la ciudad. Un infierno poblado de soledades y angustias, de oscuridad y de noches interminables.

Es un lugar maldito para una sociedad puritana, convirtiéndose así en la fosa común de esa sociedad clasista y exterminadora, donde se rumia el fracaso, donde muere la esperanza.

La cárcel, estructura que fabrica la opresión esclavizante con leyes y reglamentos siempre amenazantes y nunca humanizadores, que genera el vacío y la nulidad existencial.

2. La cárcel, el infierno encarnado

Contemplamos cómo la cárcel, desde todos esos ingredientes deshumanizadores y carentes de dignificación es vivida desde la experiencia real como un **infierno humano**.

Lo que se cuece dentro de la vida ordinaria en cada Módulo dista mucho de la opinión y el criterio, altamente erróneo y manipulado, que tiene la gente de la calle sobre lo bien que se está en la cárcel con todas las necesidades cubiertas y viviendo a cuerpo de rey, como si fuera un "hotel de cinco rejas". Toda privación de libertad no deja de ser una previa condena a experimentar el infierno en su totalidad.

Confesamos en el credo de los apóstoles que Jesús "**descendió a los infiernos**". ¿Dónde está ese "lugar", ese infierno? Yo entiendo que Cristo bajó y tocó hasta lo más hondo la experiencia del verdadero **infierno humano**. Cristo gustó el amargo sabor de la soledad, el desprecio de sus familiares, la pobreza, el hambre, la marginación, el insulto, la amenaza de muerte permanente, el desprecio y persecución de los autosuficientes políticos y religiosos, el descrédito, la humillación, la traición y la negación, la detención humillante, el encarcelamiento y la tortura, el juicio amañado, injusto e inmoral, la condena a muerte despiadada y sin razones, el abandono de gran parte de los suyos, la muerte en soledad y gritando esa soledad y abandono ante el Padre³⁵. Jesús tocó fondo en esa lucha interior que mantuvo consigo mismo y con el Padre en el huerto de los olivos; una lucha que le llevó a las lágrimas y a que su organismo reventara a través

³⁵ Mt 27,46

de ese sudor como gotas de sangre que bañaba todo su cuerpo³⁶. Esa tensión que vivió Jesús fue la lucha entre la fuerza del infierno, de tener que aceptar la cruz, la destrucción de su vida y su cuerpo en aras de la redención de la humanidad desde su muerte y resurrección.

Ése es el único infierno en el que yo creo y que, con Jesús, están sufriendo y padeciendo tantos seres humanos en el mundo, especialmente, tantos hermanos nuestros que están privados de libertad, que sufren la cautividad y la esclavitud en cualquiera de sus formas más sangrantes.

Jesús, con su muerte y resurrección nos sacó y rescató de ese infierno. Pues él, que era Dios, se hizo esclavo³⁷, para vivir, sentir y sufrir la experiencia de los esclavos, de los "sin derechos", de los que no son "nadie", de los pisoteados, manipulados y humillados de la historia.

La figura del Siervo de Yahvé, que nos narra Isaías³⁸, ofrece a esta situación de la experiencia de prisión un matiz muy interesante, pues la realidad de la pérdida de la libertad, en muchas situaciones y lugares, es lo más parecido a padecer los mismos o similares síntomas que Isaías nos narra del Siervo sufriente, del varón de dolores. Cada preso o presa es un hombre o una mujer marcados por el dolor, por la anulación de su dignidad y sus derechos, de rostro y espíritu nada atrayente, desfigurado en su condición de persona. "desfigurado no parecía hombre ni tenía aspecto humano,... lo vimos sin rostro atrayente"³⁹. A la fealdad de la pobreza, de la carencia, de soledad y el abandono, se añade el horror de, en muchos casos, haber perdido la dignidad. Por eso el preso es para la sociedad como una especie deapestado, "muchos se espantaron del él"⁴⁰, "y ante él se ocultan los rostros"⁴¹.

Así oraba un preso en la octava estación del Vía Crucis: "Jesús es clavado en la cruz":

Todavía hoy, Señor, siguen crucificando a tus hijos. A unos justamente, a otros injustamente. Pero la justicia de los hombres no tiene nada que ver con tu justicia. Tú prefieres la misericordia y el perdón, la indulgencia y el indulto a la severidad de la ley, a la ejecución de la sentencia.

*Acuérdete, Señor, de todos los crucificados de la tierra, especialmente, de los más inocentes, de los pobres indefensos, a los que nadie defiende y nadie se acuerda de ellos.*⁴²

Nos sería muy beneficiosa realizar una "terapia" o dinámica intentando meternos en el pellejo de un esclavo, de un preso, de un sin techo, de un marginal, de un crucificado. Y que, esa dinámica, la realizásemos con un grupo de presos en la cárcel, a ser posible, con los presos más difíciles, conflictivos, desestructurados, física y mentalmente. Sería una buena terapia que nos llevaría a empatizar de tal forma con "su" vida que llegaríamos a meternos hasta el fondo de su propia experiencia de nulidad, de vacío, de sufrimiento, de abandono, de "infierno". A buen seguro que, en la medida en que nos vayamos metiendo en su infierno, sentiremos una sensación tan desagradable, tan repugnante, que llegaríamos a la conclusión que nosotros, o muchos de nosotros, no la hubiéramos soportado.

Así lo expresa un preso reflexionando sobre el Vía Crucis "Jesús es detenido e interrogado":

³⁶ Cf. Lc 22,44

³⁷ Cf. Fil 2,7-8

³⁸ Cf. Is 42,1-4; 49,1-6; 50,4-9 y 52,13 - 53,12.

³⁹ Is. 52,14; 53,2

⁴⁰ Is. 52,14

⁴¹ Is 53,3

⁴² Cf Vía Crucis en el C.P. de Alhaurín de la Torre, 1999

¡Qué mecanismos tan retorcidos utiliza el hombre, las instituciones, para humillar y hacer sufrir!

Jesús fue utilizado como una marioneta entre el poder religioso y el poder civil. Acusaciones de delitos inexistentes, pruebas falsas, falsos testigos. Jesús no tuvo un juicio justo, no tuvo ninguna garantía en su proceso. Todo fue una farsa, una pura comedia, tramado por los jefes religiosos de Israel. La sentencia ya la tenían dictada. Pilatos está lleno de buena voluntad y parece descubrir la inocencia de Jesús, pero es cobarde y ambicioso, y cede ante las presiones de los Sumos Sacerdotes, del Sanedrín y demás jefes religiosos, que terminaron por manipular el juicio hasta conseguir su propósito: dar muerte a Jesús, el Nazareno, por blasfemo.

La tortura psicológica del interrogatorio acabó con una de las torturas físicas más crueles y mortales: los cuarenta latigazos. ¡Cuántos métodos inhumanos se emplean para sacar la verdad o hacer confesar al detenido! ¡Cuánta manipulación sigue existiendo en la Administración de Justicia, donde los pobres seguimos soportando toda la dureza y el peso de la ley! ¡Cuánta tortura psicológica y malos tratos, desprecios, insultos, humillaciones y vejaciones tenemos que sufrir al paso de los distintos estamentos del sistema policial y judicial!

Señor, contigo nos identificamos. Danos fuerzas para no desfallecer. Tú nos das ejemplo. Que no caigamos en la trampa de la provocación, de responder con violencia. Que sepamos perdonar, que defendamos la verdad y nuestra dignidad. Que tú seas nuestro sostén y nuestra liberación.⁴³



⁴³ Cf. Viacrucis en el C.P. de Alhaurín de la Torre, 1999

III.- LA CÁRCEL, LUGAR PARA LA ESPERANZA

1. La cárcel, escuela de esperanza

Hemos visto anteriormente lo difícil, y hasta diríamos que casi imposible, que supone el que la energía positiva y transformadora de la persona en prisión pueda traspasar los muros de la cárcel hasta posarse en el corazón de cada habitante de ese lugar tenebroso e infernal.

De modo especial, nos situamos ante el hecho de que la **esperanza** pueda llegar a posarse en cada personada privada de libertad.

Nos sobrevienen algunos interrogantes. ¿Es posible tener esperanza cuando la cárcel es un mecanismo deshumanizador y destructor? ¿Es posible creer en la esperanza cuando se te cierran todas las puertas? ¿Se puede vivir esperanzados cuando te ignoran, machacan, te anulan, de destrozan? ¿Qué se puede esperar? ¿Hay un atisbo mínimo de un futuro esperanzador para quien vive y ha vivido la experiencia de la prisión?

2. Elementos a potenciar

Hemos apuntado más arriba, y que ahora se reseñan, aquellos mecanismos humanos, psicológicos, espirituales y desde la Palabra de Dios que han de ser tenidos en cuenta para iniciar un camino ilusionante con los internos e internas de cara a ir fraguando en su mente y corazón un camino de esperanza.

- Encuentros personalizados y grupales con los internos e internas.
- Impartir catequesis sobre la Esperanza.
- Reflexionar sobre la Esperanza en tiempos de crisis y dolor.
- La resiliencia como motor de cambio y transformación.
- Catequesis sobre la conversión y la reconciliación.
- Soporte desde la fe y la Palabra de Dios
- Análisis de la realidad deshumanizante de la experiencia en prisión contraponiéndola con los elementos positivos que nos aporta el vivir abrazados a la esperanza.
- Generar motivos humanos y religiosos para creer, para esperar, para amar.
- Impulsar la experiencia de vivir la alegría en medio de experiencias tan tristes.
- Potenciar la paciencia, que todo lo alcanza, como impulsor en la construcción de un futuro esperanzador.
- La oración como escuela de la esperanza.
- El sufrimiento como aprendizaje para la esperanza

3. Motivos para la esperanza

Somos testigos que la estancia en prisión puede, y, de hecho, ocurre, hace cambiar a muchas personas. Tanto para lo malo, como para lo bueno. Jóvenes, y no tan jóvenes que, en la vida en libertad eran personas normales, e incluso, extraordinarias, tras la experiencia en la cárcel, se transforman, y se hacen irreconocibles; son como esponjas que absorben todo el mecanismo destructor de la vida penitenciaria, integran el mecanismo de prisionización, asumiendo conductas y comportamientos talegueros que nunca habían soñado; comienzan a reproducir unos mecanismos insospechados de intolerancia, pérdida de los valores éticos, se vuelven agresivos, desconfiados, mafiosos...; irreconocibles para su familia y amigos.

Por el contrario, también observamos que hay personas, hombres y mujeres, para quienes la estancia en prisión les hace cambiar radicalmente. Jóvenes que en la calle se mostraban sin prejuicios, violentos y agresivos, que despreciaban valores y personas, desestructurados afectiva y psicológicamente, desarraigados en su estructura familiar, desenganchados de los valores religiosos, cuando entran en prisión, comienzan a experimentar un cambio insospechado. Paulatinamente van descubriendo su dignidad, los valores que antes tenían, las realidades positivas que en un tiempo vivieron; echan en falta el amor, la familia, la afectividad, la fe en Dios. Personas que, teniendo una formación religiosa muy deficiente, con escasa o nula participación eclesial, con el olvido total de Dios, llegan a descubrir en prisión a Dios y a Cristo en sus vidas; desempolvan esos sedimentos de fe infantil que les dejó su paso fugaz por la Iglesia con la Primera Comunión, en el caso que la recibiera, pues nos estamos encontrando con jóvenes que no la hicieron, o que ni siquiera están bautizados. Hecho éste que, también, está siendo frecuente en las cárceles, y que más de un joven solicita los Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

La experiencia de cárcel permite a muchas personas iniciar un proceso de cambio y transformación. De lo cual somos testigos.

Cada persona presa es un proyecto vivo de esperanza.

Como muestra de ello, expongo dos de esas experiencias y sentimientos profundos de fe.⁴⁴

✠ Cuando todo está perdido

Jesús, hoy quiero ponerme bajo la intercesión de tu MADRE Y MADRE NUESTRA, MADRE DE TODOS. Madre, habla tú con Él, dile que después de muchos tropezones por mi vida, creo que he tocado fondo, ayúdame a poder ser digna de nuestro Padre Dios.

Padre: al tocar fondo he sentido que mi Fe se desvanecía más y más, la Esperanza no puedo encontrarla y grito muy fuerte porque presiento la muerte de mi espíritu. Más si Tú me fallas, ¿a dónde podré ir?

Padre, sí, siento y creo que estás vivo. Tú eres la Esperanza, la Verdad. Tú eres mi fuerza para poder seguir.

Yo te ruego por mí y por todas las mujeres que, como yo, intentamos encontrar algo de luz en el caminar de cada día.

Gracias por habernos dado a MARIA, MADRE de todos

⁴⁴ Cf. Testimonios de presos y presas del C.P. de Alhaurín de la Torre (Málaga)

✝ El Padre que siempre espera

Hoy me encuentro entre rejas y muros, porque he pecado.
Sé que esto es una prueba en la que puedo ver mis verdaderos sentimientos hacia Ti.
Hay momentos en que me siento vacía, que me falta la esperanza y a fe.
Siento entonces que me has abandonado.
También hay momentos en que me siento que soy yo quien se ha alejado de Ti.
Pero Tú nunca me guardas rencor porque me tienes siempre en tu corazón.
Tú eres el Padre que siempre nos está esperando.
Sé que siempre estás a mi lado para guiarme en mi camino.
Hay veces que ese camino tiene mucha dificultad.
Pero Tú, Padre, siempre estás, y nunca me fallas.
Me das la oportunidad de volver a Ti y unirme contigo.
Siempre estás esperando que yo te abra para que puedas entrar en mi corazón.
Tú me estás esperando para darme todas las fuerzas que necesite.
Tú esperas que yo pueda enfrentar mis dudas y estás ahí para iluminar mi camino.

En esta Semana Santa siento todo el dolor que tuviste que sufrir.
Con ello borraste nuestros pecados; son días muy tristes y dolorosos.
Tuviste que morir crucificado, pero tu Cruz fue por Amor.
Hoy tengo una cruz que llevar, y también es una cruz de amor.
No es la cruz de estas rejas y muros, sino la cruz que lleva mi familia.
Ellos están sufriendo por mí. Ellos son inocentes, pero me quieren.
Por eso están cargando con la Cruz mía y esto es lo que más me duele.
Yo nunca pierdo la esperanza, pues soy fuerte.
Quiero enfrentarme a todas las consecuencias que me esperan.
Tengo que pasar por esto, pero sé que siempre hay una nueva oportunidad.
Espero realizar una nueva vida con mi familia.
Y Tú, Padre, siempre estás conmigo.

4. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?

La experiencia narrada por un preso en la oración anterior “cuando todo está perdido”, nos indica, como nos señala el Papa en la Bula, que, en efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino⁴⁵.

El apóstol Pablo, desde su profunda experiencia nos introduce a la experiencia profunda que vive San Pablo. En efecto, «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...]

⁴⁵ Bula, 3

Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor»⁴⁶.

He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: "Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar».



⁴⁶ Rm 8,35.37-39

IV.- LA IGLESIA, UNA PUERTA A LA ESPERANZA

1. La Esperanza como virtud teologal

Con la fe y la caridad, la **esperanza** es una de las tres virtudes teologales. Consiste en confiar con certeza en las promesas de salvación que Dios nos ha hecho. Está fundada en la seguridad de que Dios nos ama y se basa en su bondad y poder infinito. Con ello tenemos la garantía de que Dios nos salva por amor.

La Constitución pastoral del Vaticano II "Gaudium et spes" inicia con estas palabras: *"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia"*⁴⁷.

La Iglesia de Jesucristo se hace presente en el mundo y en el corazón de los hombres alentando desde la esperanza la garantía de que, en medio de todas las vicisitudes más desgarradoras, es posible remontar conquistando ese estado anímico y espiritual que hace de la persona un ser capaz de transformar la negatividad y la desgracia en experiencia de vida alegre y gozosa.

El Papa Francisco nos ofrece con asiduidad reflexiones hondas sobre el sentido y la vivencia de la esperanza como virtud que nos impulsa a ver y vivir la vida humana y la vida de fe desde otras dimensiones más ilusionantes y plenificantes.

En una de sus alocuciones desde Santa Marta⁴⁸ el Papa Francisco nos dice que "la esperanza es como el aire que respira el cristiano". Es como echar el ancla a la otra orilla para vivir "en tensión hacia" la conquista de lo que va a venir. Si un cristiano pierde esta perspectiva, su vida se vuelve estática y las cosas que no se mueven se corrompen. Al cristiano que no es capaz

⁴⁷ GS, 1

⁴⁸ 29 octubre 2019

de estar en tensión hacia la otra orilla, le falta algo: terminará corrupto. Para él, la vida cristiana será una doctrina filosófica, la vivirá así, dirá que es fe, pero sin esperanza no hay fe.

Es difícil comprender la esperanza: es "la más humilde de las virtudes" que "sólo los pobres pueden tener". Si queremos ser hombres y mujeres de esperanza, debemos ser pobres, pobres, no apegados a nada. Pobres. Y abiertos hacia la otra orilla. La esperanza es humilde, y es una virtud que se trabaja todos los días: todos los días es necesario volver a tomarla, todos los días debemos tomar la cuerda y ver que el ancla está fija allí y que yo la tengo en la mano; todos los días es necesario recordar que tenemos el anticipo, que es el Espíritu que trabaja en nosotros con las cosas pequeñas.

La esperanza y su conquista está muy unida a la paciencia. Trabaja desde abajo, casi no se ve. Pero nos da seguridad y certeza, pues la **esperanza no defrauda**⁴⁹ y uno no se sentirá decepcionado. Vivir siempre en tensión por el Espíritu Santo que nos arroja hacia la otra orilla y nos mantiene en la esperanza.

El Papa Francisco no dice que en el "Año Jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria"⁵⁰.

2. Los presos

Francisco nos propone como realidad a llenar de esperanza la vida de los presos. "Los privados de la libertad, experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto"⁵¹.

3. La Pastoral Penitenciaria, signo de esperanza para los internos

La Iglesia, a través de los cristianos y, más especialmente de los miembros de la Pastoral Penitenciaria, ha de ser, en el ámbito carcelario, una presencia que revele y manifieste el Espíritu de Jesús expresado en su Evangelio. Así como la Iglesia es y deber ser misericordiosa, samaritana, lo es también **ESPERANZA** para cuantos sufren la pérdida de la libertad.

Hacemos presente ante los internos a la **Iglesia de la Esperanza**. Comprometida en transformar a hombres y mujeres desesperados en personas renacidas a la esperanza de una vida nueva desde la fe, la esperanza y el amor.

La Iglesia, a través de nosotros, se hace cercana al pobre y desgraciado, al que arrastra la soledad y el desprecio por el tortuoso y siempre monótono patio de la cárcel.

Somos esa Iglesia-Madre portadora de "consolación"⁵² en las horas más tristes y desesperantes. En cada preso hay mucho dolor acumulado que necesita ser consolado. Muchas heridas aún abiertas y sangrantes que necesitan ser cicatrizadas y sanadas. También es importante saber guardar silencio ante el drama personal, pues no siempre hay palabras para consolar.

⁴⁹ Rom 5,5

⁵⁰ Bula, 10

⁵¹ Bula, 10

⁵² Mm,13. Is 40,1

La Pastoral Penitenciaria encarna el Espíritu esperanzador cada vez que se reúne y encuentra con cada interno/a en las celebraciones de la Palabra y, sobre todo, de la Eucaristía.

Siempre que en la prisión se celebra el Sacramento del Perdón, de la conversión y la reconciliación, es como si se abriera el cielo y todos los ángeles de Dios saltaran con alegría inmensa porque la esperanza renace en el corazón de cada preso arrepentido, y muestran así también la felicidad del Padre de la misericordia que abraza a sus hijos convertidos que vuelven a la casa paterna.

Los internos e internas valoran sobremanera el saludo, el abrazo, el beso que comparten con los miembros de Pastoral Penitenciaria cuando se produce el encuentro en la prisión. Es como una bocanada de aire fresco y esperanzador, ilusionante y alegre que llena sus corazones.

Somos y nos convertimos en testigos, evangelizadores y misioneros de la Esperanza en medio de un submundo marcado por la desilusión, el fracaso, la nulidad, el desencanto y la desesperación ante un presente sombrío y un futuro poco halagüeño y desdibujado.

Por nuestra condición de ir en nombre de Cristo somos fiables para los presos, se fían de nosotros y nos "confiesan" lo más íntimo de sí mismos. Ejercemos el "*ministerio de la reconciliación*"⁵³, del perdón y la misericordia. Nos aplicamos las indicaciones que hace el Papa a los sacerdotes en la celebración del Sacramento del Perdón:⁵⁴

- ✓ Ser acogedores
- ✓ Testigos de la ternura del Padre
- ✓ Solícitos ayudando a reflexionar sobre el mal cometido
- ✓ Claros para presentar los principios morales
- ✓ Disponibles para acompañar en su proceso de conversión con paciencia
- ✓ Prudentes para discernir cada caso personal
- ✓ Generosos al ofrecer el perdón de Dios
- ✓ Sentirse pecador, pero ministro de la misericordia.⁵⁵

ADORACIÓN EUCARÍSTICA (Juan Pablo II)

Señor Jesús: Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.

"Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios" (Jn. 6,69).

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Aumenta nuestra FE.

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro SÍ unido al tuyo. Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

⁵³ 2Cor 5,18

⁵⁴ Mm, 10

⁵⁵ 1 Tim 1,12-13

Siguiéndote a ti, "camino, verdad y vida", queremos penetrar en el aparente "silencio" y "ausencia" de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice:

"Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia:

Escuchadlo" (Mt. 17,5).

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo. Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives "siempre intercediendo por nosotros" (Heb. 7,25).

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua

y camino apresurado contigo hacia el Padre.

Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios

y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar

en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida

y te comunicas con todo lo que eres.

Quisiéramos decir como San Pablo: "Mi vida es Cristo" (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin ti.

Queremos aprender a "estar con quien sabemos nos ama", porque "con tan buen amigo presente todo se puede sufrir".

En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración "el amor es el que habla" (Sta. Teresa).

Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones

y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras:

"Quedaos aquí y velad conmigo" (Mt. 26,38).

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos

y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación.

El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos "gemidos inenarrables" (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o "misterio".

Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el "misterio" de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos.

Amén.

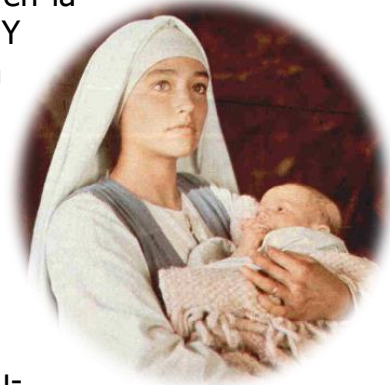
V.- MARÍA, LA JOVEN QUE CREYÓ EN UN FUTURO ESPERANZADOR

1. María, la joven que supo decir SÍ

María no lo tiene fácil. El Ángel Gabriel es portador, ante María, de un mensaje de esperanza para toda la humanidad de parte de Dios. Ante la desesperante tozudez del género humano que rechazó por completo el plan salvífico de Dios en la creación, actuando en contra del proyecto de Dios de hacer de la tierra un eterno paraíso donde sus hijos vivirían la felicidad en el cielo terrestre.

Pero la primera humanidad, representada en el hombre Adán y en la mujer Eva, creados a "imagen y semejanza de Dios, varón y hembra los creó"⁵⁶ se encargaron de entorpecer la voluntad del Dios creador con su acto desobediente y rebelde, realizado en plena libertad, queriéndose apropiarse del poder y la grandeza de Dios. Ser otro Dios en la tierra. La tentación está servida. El poder es apetitoso y deseable. Y el hombre y la mujer asumieron elegir en plena libertad la ruptura con el Dios creador. Fueron creados vinculados al amor creador de Dios. Tras la desobediencia vino la división, la ruptura entre hombre y mujer, culpándose mutuamente, no asumiendo la responsabilidad personal y grupal del gran "pecado" de desobediencia.

Se fraguó la ruptura con Dios, se condenaron a no vivir en el paraíso y a convertirlo en un lugar, llamado tierra, donde sobrevendrían los problemas, el trabajo, el hambre, el desencuentro, la desunión, los sufrimientos, la expulsión del Edén y a luchar por la supervivencia con dolor y sufrimiento. Se acabó la esperanza de vivir en el cielo.



⁵⁶ Gen 1, 26-27

Si la primera humanidad rompió su vínculo de amor con el creador, no fue así la decisión que tomó Dios para con sus hijos. Maldijo el mal, anunciando una nueva etapa de esperanza por medio de la mujer quien dará a luz a una nueva humanidad.

María es esa mujer que responde a la propuesta de Dios de “hacer un cielo nuevo y una tierra nueva”⁵⁷. Pedro nos dice que el cielo nuevo y la tierra nueva serán donde “mora la justicia”. Isaías dice que “de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”. Las cosas serán completamente nuevas, y el viejo orden de cosas, con el dolor y la tragedia que lo acompañan, habrá desaparecido.

La tierra nueva estará libre de pecado, maldad, enfermedad, sufrimiento y muerte. Será similar a nuestra tierra actual, pero sin la maldición del pecado. Será la tierra tal y como Dios la concibió originalmente. Será el Edén restaurado.

La Virgen María asume con total libertad y responsabilidad el nuevo plan de Dios anunciando que todo será nuevo y distinto contando a partir de la “debilidad” de una joven que asumirá un futuro de esperanza para toda la humanidad.

María, la Virgen de la Esperanza, al contrario que la primera mujer, Eva, no abortará el nuevo proyecto liberador de Dios. Se deja llevar, se siente alegre y dichosa, llena de gracia y humilde servidora de la voluntad del Padre Dios. “Hágase en mí según tu Palabra”. Aquí estoy, Señor, para lo que tú quieras, para lo que tú mandes, quiero llenar el mundo de alegría y me llamarán dichosa y feliz por haber acogido tu Palabra, por haber respondido a tus expectativas de llenar el mundo de luz y de esperanza en un nuevo amanecer salvífico.

2. María, creyó contra toda esperanza

Efectivamente, María no lo tuvo fácil a la hora responder a la propuesta divina. Por una parte, asumir el mensaje, nada común, de ser la mujer elegida por Dios para ser la Madre del Mesías Redentor; y, por otra, que Ella sería la portadora de la Buena Noticia para toda la humanidad de que, por fin, se recuperaría la esperanza de que la promesa del Dios de la vida se realizará y se cumplirá con la aceptación de la joven María.

Fueron muchas las dificultades de María para ponerse al lado de Dios y responder a sus exigencias. Dificultades de tipo personal, muy joven aún, afrontar el hecho de estar soltera sin conocimiento de varón. Dificultades, también, de carácter familiar, social y, sobre todo, religioso.

El Señor, por medio del Ángel, disipa sus dudas y temores, pues para Dios, lo que es imposible para los hombres, no lo es para Dios, que lo puede todo⁵⁸. Cumpliéndose así ese poder de Dios otorgando la maternidad a Isabel, la anciana y estéril y la maternidad salvadora de la joven María.

Y así se puso incondicionalmente en manos de la bondad y la ternura del Padre Dios. **María es la mujer de la esperanza**, de la fe y del amor más grande. Colmando de esperanza

⁵⁷ Is 65,17; Is 66,22; 2Pe 3,13

⁵⁸ Lc 18,27

a toda la humanidad, por su respuesta al cumplimiento de la voluntad de Dios. “Hágase en mí según tu Palabra”, “aquí está tu sierva para hacer tu voluntad”⁵⁹

Se confió plenamente a las manos del Padre, creyó en su Palabra, sintió que su Hijo Jesús sería el Mesías Redentor, que vendría para restaurar la esperanza de la humanidad.

María supo acoger el anuncio del Ángel sintiéndose fortalecida y tocada por la presencia del Espíritu del Señor para superar las pruebas consiguientes a su aceptación firme y decidida de ser la Madre del Redentor.

María, la llena de gracia, sabe que su maternidad estará llena de espinas y espadas punzantes que le traspasarán el alma, como le predijo el anciano Simeón en el templo⁶⁰. Su maternidad acompañante, identificada con su Hijo hasta la cruz, le hará experimentar, en perfecta simbiosis con el Hijo amado, los mayores momentos de sufrimiento y desgarré en su interior.

Del mismo modo que María inició su personal Vía dolorosa acompañando a su hijo hasta la muerte en la cruz, así ella acompaña a todos sus hijos de adopción que están viviendo las peores atrocidades en las cárceles de todo el mundo. Ella encarna la esperanza de cuantos sufren, como Jesús, la pasión, el abandono, la muerte atroz en mil cruces inventadas por todos los sistemas torturadores del mundo.

María creyó en Dios, a pesar de todas las dificultades y contrariedades de la vida de su Hijo y de la suya propia. Al igual que le pasara a Abraham que se fio de la promesa de Dios respecto a su descendencia que sería padre de una multitud ingente, pero que quedaría truncada si sacrifica a su hijo Isaac.

“Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!». Su fe no se debilitó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no dudó como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido”⁶¹

Así María, como Abraham, se sobrepuso a todas las dificultades **creyendo en la esperanza contra toda esperanza**. Siete puñales clavados en su corazón tierno y dulce de María. Como fiel compañera de su Hijo, desde que nació hasta que lo recogió en sus brazos al pie de la cruz, así Ella sigue estando presente en el corazón de cada persona encarcelada. Es la Madre corre-dentora, la Madre que despliega su amor en dones y mercedes, en bálsamos y medicinas para consolar, acompañar y liberar a todos sus hijos crucificados.

El Papa Francisco en la Bula del Año Jubilar nos dice:

“La esperanza encuentra en la *Madre de Dios* su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras

⁵⁹ Lc 1,26-38

⁶⁰ Lc 2,35

⁶¹ Rom 4,18ss

que Simeón le había dirigido en el templo: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón».⁶² Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días»⁶³, y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como *Stella maris*, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.⁶⁴

3. ORACIONES Y CANTOS A MARIA DE LA ESPERANZA

1) ORACIÓN

Madre, María, Señora de la Merced,
Gracias porque sabes sufrir.
Gracias porque sabes afrontar la noche de la duda.
Gracias porque sabes esperar.
Tú serás la luz en nuestras dudas,
en medio de las vacilaciones de nuestra fe, en nuestra noche.
Los ánimos que tú nos das no los olvidaremos
cuando nos llegue la hora.
Recordaremos en todo momento que a la sombra del dolor
sigue siempre la luz de la esperanza.

2) MADRE DE MERCED LLENA

María Madre de la compasión,
de la Merced Trinidad llena,
a Ti acudimos esperanzados
los que sometidos estamos
a cargar con cruces insoportables
de injusticia y destrucción.

Tu corazón de Madre Dolorosa
se sintió siete veces herido
por puñales de crueldad inmisericorde
que punzaron el cuerpo y el alma
de tu querido Hijo Amado.

Con Él compartiste su Pasión y su Cruz,
con tu hijo cargaste con el peso



de millones de crucificados.
Tu corazón de Madre se agrandó al infinito
hasta abrazar a todos tus hijos que yacen en la
oscuridad y en sombras de muerte
aprimados por hierros y cadenas,
de pasión y dolor encarcelados.

María, nuestra Merced,
ven en nuestra ayuda con tu ternura maternal,
alivia nuestras cadenas
y el peso insoportable de nuestras cruces.
Eres nuestro dulce cirineo
que enjugas nuestras lágrimas
y nos suavizas el dolor de la desesperanza.
En Ti encontramos la alegría

⁶² Lc 2,34-35

⁶³ Mc 8,31

⁶⁴ Bula 24

de un liberador mañana.
Contigo, Madre, caminamos al encuentro

de tu Hijo Jesús seguros de alcanzar
la definitiva libertad.

3) CANTO DEL MAGNIFICAT

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,

mi salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas
las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos
los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido
a nuestros padres,
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

4) SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

María, tu que velas junto a mi y ves el fuego de
mi inquietud: María Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud (bis)

1. Ven, Señora, a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón, a tantas esperanzas que
se han muerto, a nuestro caminar sin ilusión.

2. Ven, y danos la alegría, que nace de la fe y del
amor, el gozo de las almas que confían, en medio
del esfuerzo y del dolor.

3. Ven y danos tu esperanza para sonreír en la
aflicción, la mano que del suelo nos levanta, la
gracia de la paz en el perdón.

4. Ven, y danos confianza, sonrisa que en tu pena
floreció, sabiendo que en la duda y las tormentas
jamás nos abandona nuestro Dios.

5) HOY HE VUELTO

1. Cuántas veces siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo, olvidándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí.

Hoy he vuelto, madre, a recordar,
cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender,
que una madre no se cansa de esperar,
que una madre no se cansa de esperar.

2. Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas;
en la mesa la comida aún caliente y el mantel,
y tu abrazo en mi alegría de volver,
y tu abrazo en mi alegría de volver.

3. Aunque el hijo se alejara del hogar,
una madre siempre espera su regreso,
que el regalo más hermoso que a los hijos
da el Señor, es su Madre y el milagro de su amor,
es su Madre y el milagro de su amor.

6) CANTO A MARÍA

Por tantas maravillas:
el sol y las estrellas, la flor y la simiente,
la lluvia y agua fresca, la célula viviente.

Por tantas maravillas:
los hijos de los hombres,
que piensan y que aman,
y son conquistadores,
viviendo en esperanza.

Porque ha hecho maravillas:
son hartos los hambrientos
y corren los inválidos,
se ensalzan los pequeños,
cautivos liberados.

Porque ha hecho maravillas:

una mujer bendita,
niña capaz de Dios,
de Espíritu vestida,
toda gracia y amor.

Misterio y maravilla:
Dios besando la carne,
Dios de carne vestido,
Dios regado de sangre,
Dios Enmanuel y amigo.

Misterio y maravilla:
María, flor de Espíritu,
un poema inspirado, un acorde divino,
todo en ella es un canto.

Por tantas maravillas
cantad un gran magnificat.
Por tanto amor de Dios
por Cristo y por María, decid Eucaristía.

7) CONTRA TODA ESPERANZA

Conocí la noche de la duda, de la fe, pero nunca
creí que la noche fuera tan profunda. Ahora es ter-
rible; parece como si no viera ninguna ventana
con luz. Sólo puedo cerrar los ojos, entrar en la
cuesta arriba.

¿Qué queda de todo aquello? ¿Eso es ser una ma-
dre? ¿Perderlo todo?

¿Por qué se ha de salvar siempre con sangre?

¿Por qué los inocentes deben pagar por los
culpables?

¿Por qué le ha tocado a mi hijo sufrir y morir?
Ayer el Calvario estaba más en mi seno que en
Jerusalén, clavaban dentro de mí, martilleaban
dentro. Era mí segundo parto, más doloroso que
el primero. Después de muerto volvió a pertene-
cerme.

Quitando sangre, espinas, barro, fui reconquis-
tando su cuerpo; y, si cerraba los ojos, le hallaba
como entre sueños.

Cuando la losa fue rodada y cubrió el sepulcro no
hubo, como
en Belén, ni ángeles, ni cantos, ni pastores, no
se oía voz del Padre. En mis oídos solamente
resonaban los latigazos, los martillazos, las car-
cajadas...

Ahora ha vuelto la calma, yo veo brillar la luz de
la esperanza en medio de esto noche tan pro-
funda. No me queda más que esperar...

Pienso en mis hijos que están en la duda, en la
noche de la fe. Quisiera decirles que creyeran a
pesar de todo, que esperasen a pesar de todo.

El vendrá, porque lo dijo, y estará con todos
nosotros para siempre.

Animo, hijos. A la sombra del dolor sigue siem-
pre la luz de la esperanza.

8) MAGNÍFICAT

Soy la más pequeña, sin duda,
pero Dios me ha mirado, y yo grito mi alegría.

Comparto la pobreza de mi pueblo,
el pequeño Israel, "su siervo"
pero El con su misericordia me ha mirado
y yo desbordo de gozo como en el día de boda,
y proclamo con fuerza la belleza de su amor.

Abro mi ventana cada día
de par en par a la esperanza
y sé que mis flechas alcanzan al Santo.

Él que es Poderoso, ha escogido a lo pequeño,
a la más pequeña, para lucirse en sus obras.
para lucir su misericordia, maravillas de su amor.

Todos me llamarán dichosa,
pero es cosa de su amor.
y anuncio que hay motivo de alegría para todos,
porque la misericordia de Dios no tiene límites.

Mañana todo puede cambiar:
los que se recuestan orgullosos en sus poltronas
rodarán por el suelo, despreciados y olvidados,
en cambio los humildes y sencillos
serán ensalzados en todos los medios
de comunicación.

Algún día, así está escrito,
los hambrientos y mendigos
se sentarán en el banquete del Reino,
y los avarientos, especuladores,
mendigarán una migaja de cariño.

Mañana, yo lo espero,
las promesas de Dios se cumplirán,
como en tiempo de los padres,
que su misericordia no se agota,
y nos bendecirá de nuevo,
y nos visitará de nuevo,
y se quedará ya con nosotros para siempre.

9) MARÍA, MADRE DE ESPERANZA

En tu seno y en tu regazo maternal, María,
acogiste al fruto de la Misericordia del Padre.
Envuelto en tu ternura diste cuerpo y alma
al Ungido por fruto del Espíritu del amor.

Del Padre te revestiste en su misericordia
y se la comunicaste al Hijo amado de tus entrañas.
En tu Hijo Jesús recibimos su mismo Espíritu
que nos empapa y nos abraza en la misericordia
del Padre.

Y con tu Hijo, que pasó por la vida "haciendo el
bien y liberando a los oprimidos", llenando de
esperanza a corazones rotos y destrozados,
nos sentimos enviados como testigos
de su misericordia para "anunciar la liberación a
los cautivos y poner en libertad a los presos".

Que, al igual que tú, nos revistamos de "entrañas
de misericordia" para con los pobres,
los marginados y encarcelados.

Que seamos para ellos fuente de ternura,
abrazo reconciliador, pies que acompañan,
manos que acogen y fortalecen.

María, Madre de la Esperanza, te confiamos
a tus hijos que sufren la privación libertad,
protégelos a ellos y a sus familias, consuela
a las víctimas, cubre con tu manto maternal
a cuantos se sienten solos,
desprotegidos y abandonados.

Y a nosotros, concédenos tener tus mismos
sentimientos para con los que sufren la ausencia
del amor y del perdón,
para cuantos se sienten y viven como esclavos
de sí mismos y de la sociedad,
y han perdido la libertad de los hijos de Dios.

Santa María de la Merced, Esperanza nuestra,
ruega por nosotros. Amén

10) MARÍA, CANTADORA DE LA GRACIA:

Cantadora de la gracia,
que se ofrece en los pequeños,
porque sólo los pequeños saben acogerla.
Profetisa de la liberación,
que solamente los pobres conquistan,
porque sólo los pobres pueden ser libres.

Queremos creer como tú, María,
queremos rezar contigo,
queremos cantar tu mismo Magnificat.
Enséñanos a leer la Biblia, leyendo a Dios,
como tu corazón la sabía leer,
más allá de la rutina de las sinagogas
y a pesar de la hipocresía de los fariseos.

Enséñanos a leer la historia,
leyendo a Dios, leyendo al hombre,
como la intuía tu fe,
bajo el bochorno del Israel oprimido,
frente a los alardes del Imperio Romano.

Enséñame a leer la vida,
leyendo a Dios, leyéndome,
como lo iban descubriendo tus ojos,
tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Te lo pedimos a ti, María y Madre,
para que intercedas por nosotros
ante tu Hijo Jesús. Amén.

11) SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA⁶⁵

Santa maría de la esperanza
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.

1. Nos diste al esperado de los tiempos
mil veces prometido en los profetas
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

2. Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo,
y nosotros soñamos con su vuelta,

queremos la llegada de su Reino.

3. Viviste con la cruz de la esperanza
tensando en el amor la larga espera
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

4. Esperaste cuando todos vacilaban
el triunfo de Jesús sobre la muerte
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.



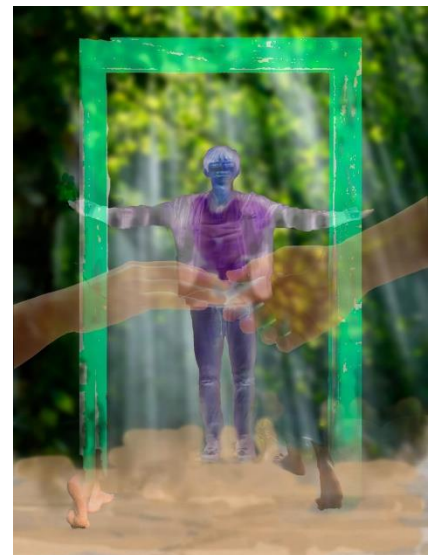
⁶⁵ Autor: José A. Espinosa

VI.- ABRIENDO PUERTAS DE ESPERANZA

Para este año Jubilar el Papa Francisco nos propone ofrecer “signos de esperanza”⁶⁶ desde la Iglesia y para el mundo. Nos invita a abrir de par en par la Puerta Santa una vez más y ofrecer la experiencia viva del amor de Dios, que suscita en el corazón la esperanza cierta de la salvación en Cristo⁶⁷.

A la Iglesia, desde todas sus estructuras, le toca ir ofreciendo alternativas de esperanza dirigidas hacia las personas, las situaciones sociales y religiosas. El Año Jubilar supone también iniciar un proceso de “**peregrinación en esperanza**”:

- ✓ Un peregrinar de Norte a Sur, saliendo al encuentro de pobres y marginados, de excluidos y encarcelados, de descartados y desterrados.
- ✓ Peregrinaje hacia el interior de la persona que provoque el inicio de un camino de conversión y de fe.
- ✓ Peregrinar hacia los lugares de maldición, de tortura, de violencia, de esclavitud y pérdida de la libertad.
- ✓ La Iglesia “peregrinando hacia las cárceles” y ganarse el Jubileo y la gracia de la misericordia.
- ✓ Ocasión propicia para “ponerse en camino saliendo al encuentro” de los presos y presas. Reforzando en la conciencia y el corazón de los cristianos y de las estructuras eclesiales un compromiso real y eficiente para ofrecer a las personas privadas de libertad el apoyo, la acogida y el acompañamiento cara a su integración familiar y social.
- ✓ Supone, también, para la Pastoral Penitenciaria de España seguir realizando campañas de sensibilización y mayor compromiso directo con los presos dentro de las prisiones desde las parroquias, grupos y movimientos eclesiales.



Desde el Departamento Nacional de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal, nos corresponde presentar a la Iglesia de España, así como a los poderes políticos, judiciales y de Instituciones Penitenciarias una serie de propuestas que sean viables y favorezcan un futuro esperanzador para los privados de libertad.

El Papa en la Bula sugiere algunos gestos o signos de esperanza en favor de los presos y presas:

⁶⁶ Bula, 7ss

⁶⁷ Bula, 6

- ✓ La paz en el mundo, haciendo desaparecer las guerras y la crueldad⁶⁸
- ✓ Mirar el futuro con esperanza desde el amor por la vida superando la preocupante disminución de la natalidad⁶⁹
- ✓ Recuperar la alegría de vivir, haciendo una alianza social en favor de la esperanza⁷⁰
- ✓ Respecto a los **presos**, el Papa propone a los gobiernos del mundo que en el Año del Jubileo se asuman iniciativas que devuelvan la esperanza; formas de amnistía o de condonación de la pena orientadas a ayudar a las personas para que recuperen la confianza en sí mismas y en la sociedad; itinerarios de reinserción en la comunidad a los que corresponda un compromiso concreto en la observancia de las leyes⁷¹
- ✓ Proponer desde el Departamento nacional de P.P. y desde las Delegaciones y Capellanías, a la Secretaría General de II. PP. la aplicación y concesión de medidas de gracia especiales, como, por ejemplo:
 - Mayor concesión de indultos parciales.
 - Así mismo, facilitar los indultos particulares o penitenciarios (Cf art. 206 Reglamento Penitenciario).
 - Favorecer las políticas reinsertadoras de la concesión más amplia de permisos penitenciarios.
 - Así mismo, favorecer más la aplicación del tercer grado penitenciario.
 - Potenciar los programas de formación en valores, de humanización y dignificación de la vida penitenciaria.
 - Ofrecer oportunidades para la formación profesional de los internos e internas,
 - Favorecer la calidad de vida de los internos, especialmente de los que padecen patologías mentales.
 - Organizar, desde las Delegaciones y Capellanías, actividades encaminadas a la integración familiar y social, salidas programadas.
 - Consolidar las "peregrinaciones a Santiago", allá donde se pueda, que se vienen programando desde varios Centros Penitenciarios.
 - Activar otras iniciativas más de tipo regional o autonómicas de encuentros entre internos y miembros de la Pastoral Penitenciaria visitando lugares especiales como Santuarios Marianos, etc.
 - Ofrecer un apoyo incondicional a las familias de los internos.
 - Fomentar la creación de Casas de Acogida para permisos penitenciarios.
 - Hacer campañas de sensibilización a nivel eclesial e instituciones religiosas que favorezcan la acogida a los penados TBC.

⁶⁸ Bula, 8

⁶⁹ Bula, 9

⁷⁰ Bula, 9

⁷¹ Bula, 10

CORAJE PARA SER PERSONA, PARA SER CRISTIANO

Cuando tengas ganas de odiar,
haces que el mal y el odio ganen la partida,
cuando tengas ganas de desesperarte, haces que
La Esperanza sea un poco más pequeña en el
mundo, cuando tu dejas de creer,
la Fe se va apagando un poco más.

No estás solo, jamás lo has estado,
pero hay que comprender que la vida
no se vence como el mundo te ha enseñado,
a quien a espada hiere a espada muere,
y quien muere amando lo que ama
recobra la vida y la gana para siempre.

Cuando te golpeen mírales a los ojos y perdónalos,
cuando te roben ayúdales a que se lleven
todo, cuando te inciten a herir a puño, abre la
mano y da, cuando te quiten todo, trabaja el do-
ble, cuando te odien, ama con más fuerza,
cuando te calumnien, ten más paz,
cuando te ofendan, sonríe,
cuando te hagan sentir menos, acurrúcate en
Dios, cuando la enfermedad toque a tu puerta,
invítala a pasar y cuéntale tu vida,

cuando la desesperanza irrumpa en tu vida,
cuéntale acerca de tu Dios,
cuando la libertad está lejos, alcázala con la es-
peranza y la fe en ti,
cuando el pesimismo llueva sobre tu cabeza, tira
el paraguas y *baila* debajo de la lluvia,
cuando el miedo se pare frente a ti, sonríele y
muéstrale al niño en el pesebre.

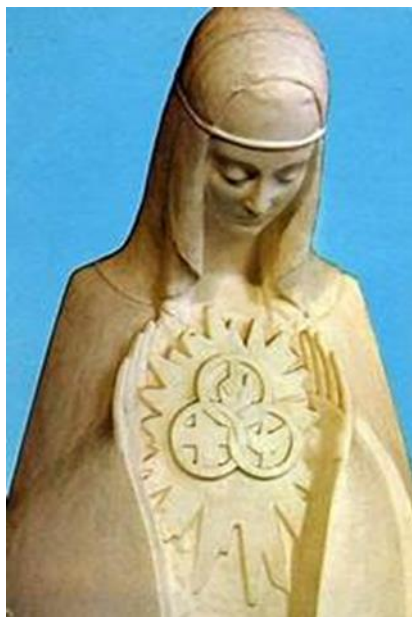
Cree, ama y da, esa es la batalla y la vida,
el mal gana dividiendo, divide al hombre,
y lo va absorbiendo a su propio vacío,
pero hay algo que el mal no puede vencer...
y eso es al hombre que decide rebelarse contra
sus métodos, y sigue el camino del trabajo, la en-
trega, la paz, la esperanza, la mansedumbre y,
ante todo, el camino que lleva
a creer en Dios y en su Hijo Jesucristo,
ese camino me lleva también a amar
y creer en el hombre porque es mi hermano.



INDICE

Preámbulo	3
ORACION DEL JUBILEO	4
I.- QUE ES LA ESPERANZA	5
1. Definición	5
2. La esperanza en tiempos de crisis y de fracasos	6
3. La resiliencia	6
4. Posibles recursos	8
1) Ayuda personalizada	8
2) Soporte desde la fe, la espiritualidad, la Palabra de Dios	10
5. La esperanza	12
1) Para qué sirve	12
2) Diez galas de la niña esperanza	13
II.- LA CÁRCEL, LUGAR DE SUFRIMIENTO	15
1. La cárcel, fábrica del llanto	15
2. La cárcel, el infierno encarnado	17
III.- LA CÁRCEL, LUGAR PARA LA ESPERANZA	20
1. La cárcel, escuela de esperanza	20
2. Elementos a potenciar	20
3. Motivos para la esperanza	21
4. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?	22
IV.- LA IGLESIA, UNA PUERTA A LA ESPERANZA	24
1. La esperanza como virtud teologal	24
2. Los presos	25
3. La P.P., signo de esperanza para los internos	25
V.- MARÍA, LA JOVEN QUE CREYÓ EN UN FUTURO ESPERANZADOR	28
1. La joven que supo de Sí	28
2. María creyó contra toda esperanza	29
3. Oraciones y cantos	31
VI.- ABRIENDO PUERTAS DE ESPERANZA	36

Con la **ESPERANZA** te pones el mundo por montera,
te llenas de alegría y gozo porque, aunque la vida no siempre te
sonría, tú provocas una carajada a tu vida.
Llena tu vida de esperanza para ser fuerte y atrevido,
para cantar en medio de las lágrimas, para bailar bajo la tormenta,
para sonreír cuando no todo te va bien.
Sé esperanza, luz, vida y alegría para quienes aún
se sienten atrapados en la desesperación y la angustia.
¡Vive en esperanza! ¡Abraza la esperanza, es tu dulce compañera!



¡Virgen de la Merced!
¡Esperanza nuestra!